

MATEO V. FILIPPO

*Morita seu articulo
in Bollettino con
uno sguardo alla
statistica*

D. Torino

Don Bosco y su Obra Social

PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(16 de Agosto 1815-1915)

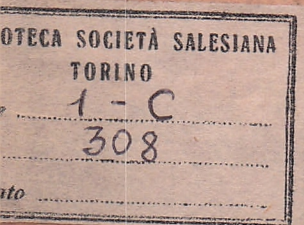
(Publicado en la revista ESTUDIOS)



BUENOS AIRES

R. HERRANDO y Cia., impresores, 25 DE MAYO 140

— 1915 —



Don Bosco y su Obra Social

PRIMERA EDICIÓN EN EL PERÚ

del 10 de Agosto 1912



Seminario Conciliar de Buenos Aires, Villa Devoto
Reverendísimo Padre José Vespignani.

1-C
308

Querido Padre:

El seminarista MATEO V. FILIPPO tiene el honor de remitir
a V. P. el presente artículo, compuesto
como ejercicio escolar y que mereció
ser enviado por los honorables profesores
de este Seminario para su publicación
en la revista «Estudios»

Mayo del 1915.

Don Bosco y su Obra Social

PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(16 de Agosto 1815-1915)

(Publicado en la revista ESTUDIOS)



BUENOS AIRES

R. HERRANDO y Cía., impresores, 25 DE MAYO 140

— 1915 —

DON BOSCO Y SU OBRA SOCIAL

PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(16 DE AGOSTO (1815-1915))

«Da mihi animas, caetera tolle. (1)

Reunidas en su alma, por un prodigio de la gracia, la humildad del Patriarca de Asis, con el celo de Domingo de Guzmán; el amor apasionado de Teresa, con la fuerza creadora del Capitán de Loyola; la caridad de Vicente de Paúl; con la mansedumbre de Francisco de Sales, Don Bosco se presenta al mundo, abre sus brazos y en el nombre de la Iglesia repite las palabras del Salvador: «Sinite parvulos venire ad me». (Ilmo. Sr. D. Ramón A. Jara).

Es ley de la naturaleza así física como moral que de pequeñas causas se originen grandes efectos.

Cuando la inteligente mirada del sabio se fija escudriñadora y discierne la generación de las maravillas que arrebatan el entendimiento, queda su inteligencia asombrada al considerar como de orígenes casi imperceptibles se engendran efectos grandiosos.

Aquí sólo es una pequeña fuente que mana entre guijas, pero al desembocar después de largo camino en el mar, es ya un río caudaloso que con su violento y acelerado movimiento, divide las gigantescas olas del océano, sosteniendo en sus ondas el peso de enormes embarcaciones.

Notamos allí un pequeño cambio de temperatura en la atmósfera, pues las más de las veces es suficiente, para formar una de

(1) «Dadme almas, Señor, y llevaos lo demás». Esta inscripción, es el lema dado por D. Bosco al escudo de sus hijos.

esas arrasadoras tempestades, que cubren los cielos y empuñan el corazón y humillan el entendimiento del hombre, rey de lo creado.

Ahora bien; si pasamos del orden físico al moral ¿quién no ve con pasmo de su alma, cómo una idea caída al acaso en el entendimiento de un hombre, pudo dar principio, como en Don Bosco, a acciones legendarias que llenarán de asombro las futuras generaciones? Fijad sino vuestra atención en este ^{de su} ~~acto~~ de la caridad y medid la profundidad de su fe: él es uno de esos ríos caudalosos, que llevan en sí la corriente del bien; pero subid a sus primeros orígenes, y así como en el río hallaréis la humilde fuente, en este desinteresado bienhechor de la niñez desvalida, hallaréis en su edad pueril, sólo un modesto niño de aldea luchando con las escabrosidades de las enseñanzas infantiles. Es a todas luces evidente el ser ésta una tarea difícil e ingrata, mas no por eso desespera; a semejanza del obrero que a fuerza de sudores abre las zanjas en que han de echar los cimientos sobre los que descansarán altivos edificios y suntuosas catedrales, el entonces niño Juan Bosco, da animoso contra la dura peña de los rudimentos elementales, pero desmenuzada ella, logra tender las velas de su espíritu por el tranquilo mar de la filosofía humana y más tarde conducido de la mano por la Beatriz de Dante, penetra con ánimo sereno en las regiones de la Teología.

Prescindimos de los hechos del primer período de su existencia, ya que en la vida de un hombre no es el que más ejemplos suele ofrecer; con todo, podríamos afortunadamente señalar en él, varios como primeros presagios de lo que llegó a ser un día este gran Apóstol de la niñez.

*

* *

El día 5 de junio de 1841, recibía de manos del Arzobispo Mons. Luis Franzoni la unción sacerdotal.

Con lentitud manifestábase en un principio el desarrollo de su espíritu emprendedor, al amparo de una obediencia sin tacha para con sus superiores, al mismo tiempo que acumulaba un inmenso caudal de experiencias y planes «enteramente personales». Reconoce en los hospitales, cómo las vergonzosas enfermedades de que son presa multitud de individuos, débense a los excesos de la juventud; comprueba también con sus frecuentes visitas a las cárce-

les cómo el continuo roce de los principiantes del delito con los criminales perfectos contribuye a que en lugar de mudar de vida, salgan más instruídos en el camino del mal; pero lo que le conmueve en gran manera, es ver una infinidad de chiquillos vagando por los arrabales de Turín, las más de las veces sin asistencia no sólo moral sino también material.

Fija especialmente don Bosco la atención en estos niños, y decide reunirlos en un lugar señalado en el mayor número posible, con el fin de alejarlos de los peligros de la calle y del ocio y habilitarlos a guardar los santos mandamientos.

Quizá, mucho antes de lo que él esperaba para dar comienzo a su admirable obra y poder ver cumplida la elevada aspiración de su ánimo, con verdadero pasmo del alma de cuantos le conocían, da vida a lo que hacía poco no pasaba de un mero proyecto sin resolución, echando los cimientos de la que podemos llamar su obra por excelencia el día 8 de diciembre de 1841, y que en juicio del notable sociólogo, el R. P. Roberto Fierro Torres, es la célula madre de la hoy tan conocida y bienhechora Pía Sociedad Salesiana: «El Oratorio Festivo». Este es, por consiguiente, un establecimiento abierto principalmente para los hijos del obrero, para los desamparados de la fortuna, a fin de amoldar en él sus corazones y entendimientos, y entregar a la sociedad jóvenes de acción, que podrán adquirir con honra y dignidad el mantenimiento para la vida. Téngase, sin embargo, presente que nuestro sacerdote, no solamente no exceptuaba los estudiantes y demás niños de posición acomodada, antes bien, anhelaba su asistencia con el objeto de enlazar ambas clases sociales.

No se alejaban un solo instante de la mente de don Bosco los sublimes recuerdos dejados por Jesucristo en el Evangelio; muy al contrario, los tenía siempre presentes en su memoria, según lo podemos barruntar por sus obras, y así es que a semejanza del Salvador, llamaba a su alrededor aquel bullicioso pueblo infantil y lo acariciaba, y lo bendecía... ¡Cuán grande no había de ser el gozo que inundara su alma, al recordar que quien acoge un pequeñuelo en nombre de Dios, a Dios acoge!

A todos dentro del oratorio atiende indiferentemente, y si alguna preferencia guarda, es sin duda con los más pobrecitos, por ser los que necesitan de mayor cuidado.

No transcurrió mucho tiempo, para que se palpara el bien in-

menso que sus oratorios obraban, cualquiera que fuese el sitio donde los instalase.

Como por encanto divino, de principios humildes se levantaban magníficas casas; las praderas que primero ocuparan, transformábanse repentinamente en cómodos patios con su correspondiente capilla, en cuyos mismos lugares se yerguen hoy soberbias escuelas, la mayor parte con ostentosos talleres.

Preciso es confesar, cuan poderosos contribuyentes sean para dar a los barrios esa envidiable tranquilidad que caracteriza los que ya gozan de dichos establecimientos. De aquí se desprende se establezcan en muchísimas parroquias, oratorios semejantes, a los que sostienen, en unas piadosas señoras y en otras jóvenes abnegados.

*

* *

Conjeturaba don Bosco, cual fuese el papel desempeñado por la escuela en la educación moral del niño, y cómo en un instante podría quedar nulo el fruto de todos sus desvelos por formarlos cristianamente, debido al trato que sostenían con gentes en su mayoría indiferentes a las materias religiosas, pero especialmente con sus maestros y condiscípulos. ¿Por ventura ignoramos el predominio que ejercen estos dos últimos elementos en la formación y educación de un niño?

Conocía también que no basta para formarlo creyente, meterle en la memoria, como se meten en ella las reglas gramaticales, los preceptos morales y religiosos, sino que es menester penetrar en el fondo de su corazón donde ha de echar hondas raíces la virtud; y finalmente advertía, de qué modo el hombre que reemplaza a los padres de un niño, muchísimas veces por carecer de la energía y amor necesarios a su estado magisterial, frustra por completo los más justos deseos de toda una familia, y esto, por la sencilla razón de no exigir en la escuela el debido orden, y no proponerse como fin primario el de la «educación» y no el de la mera «instrucción». Considerando, pues, cuanto urgía abrir el mayor número posible de escuelas católicas (no por ignorar que existían ya muchísimos elementos de instrucción, en obsequio de los cuales siempre ha hecho la Iglesia Católica incesantes esfuerzos), sino porque veía guardaban proporción ambos, lo que evidentemente es nocivo en

sumo grado para el organismo social, resuelve la fundación de un hospicio con escuelas diurnas y nocturnas.

No paró ahí su celo; poco después logró llevar a cabo nuevas fundaciones: (oratorios festivos, escuelas de artes y oficios, granjas agrícolas, hospicios, tipografías, etc.), primeramente en Italia y más tarde en el extranjero, todo ello con la eficaz ayuda de un número escogido de valientes y activos sacerdotes, que animosamente se pusieron bajo las órdenes de don Bosco. Con estos compañeros de fatigas pudo crear en 1868, la comunidad bajo el patronato de San Francisco de Sales, cuyas reglas aprobó seis años después Pío IX. No creo conveniente detenernos a examinar los colegios dirigidos por los salesianos, puesto que según hace observar el R. P. Fierro Torres, se hallan montados poco más o menos como los demás de su género, con la sola excepción que ha de distinguirse cada uno de ellos con el sello de la caridad y beneficencia. (1). Pasemos más bien, a examinar el fin e importancia de las inapreciables «Escuelas Profesionales», erigidas por don Bosco.

*

* *

El móvil principal de dichos establecimientos, es formar «prácticamente», obreros instruidos en su artes, aptos para cumplir con sus deberes, capaces de dominar sus pasiones, y que puedan asegurar el porvenir de sus hijos.

(1) La pedagogía de nuestro siglo adolece de graves defectos. Acoge a los niños que se le entregan; pero no va a buscarlos fuera; viene el que quiere.

Por otra parte, observa un procedimiento incierto respecto de los niños que educa; no gradúa lo que debe dar al cuerpo, lo que debe dar al alma; es problemático para ella el método a que ha de atenerse. Ciertamente, ella es elegante, tiende a hermohear extensamente a los niños, a revestirlos agradablemente; no adivinaría hasta qué punto procura influir en su corazón; a lo más se preocupa de un trabajo psicológico, no del estudio de la conciencia. De donde resulta que los niños no se prestan dóciles a la acción del maestro y del pedagogo; no lo consideran como un padre; porque sienten moralmente poco y poco se corrigen. Pero la pedagogía procede así, porque sólo tiene afección natural, la cual es débil y estrecha y se rige solamente por la ciencia, que por su parte está llena de preocupaciones.

Juan Bosco, que no rechaza ninguno de los útiles inventos de la pedagogía, va entre tanto mucho más allá; no le preocupa la cuestión del método, la encuentra resuelta en los principios. Hace intervenir el elemento religioso como guía de la afección natural, introduce la caridad en la ciencia y de este modo diviniza la pedagogía. (Cardenal Arzobispo Cayetano Alimonda en su discurso «Juan Bosco y su siglo»).

Las escuelas profesionales salesianas, no son por el estilo de las que se hallan en Bélgica y en Madrid bajo la dirección de los Padres Jesuitas o Hermanos Cristianos, pues estas últimas se dedican preferentemente a la instrucción técnica y científica del alumno, atendiendo a la formación de patronos cristianos; mientras en las salesianas, se dedica atención particular al detalle práctico, de lo cual se prescinde en las anteriores, aunque como es natural, sin descuidar del todo los conocimientos técnicos y científicos, y proponiéndose la formación de «obreros y capataces cristianos». (1).

Reconocida es no obstante, la importancia social de ambas clases de escuelas, que están llamadas a la creación y protección de dos organizaciones. «Las escuelas profesionales salesianas son preferentes, como todas las dirigidas por congregaciones religiosas a sus similares dependientes de los gobiernos, ya que para conseguir que un niño se convierta en obrero útil y laborioso y cooperador de la verdadera civilización, es menester ante todo, ponerlo en contacto con maestros irreprochables que a la vez que adiestren sus manos en las tareas de un oficio u arte cualquiera, les inculquen también aquellos sentimientos de moralidad, de respeto, de amor al orden y de conformidad, de religiosidad y de virtud que sólo se aprenden, dígase lo que se quiera, con el conocimiento y la práctica de la ley de Dios». (2).

En la mayor parte de las escuelas de artes y oficios de la «Obra de D. Bosco», existen los siguientes talleres: Cajistas-imprensa, encuadernación, sastrería, zapatería, carpintería, ebanistería y talla, escultura, dorado, cerrajería y estereotipia.

Para ayudar al alumno a cumplir sus deberes, don Bosco suprime las humillaciones y castigos y multiplica los estímulos, que consisten en exámenes (cada semestre); exposiciones; admisión a la banda, etc., etc.

Impulsado este venerable sacerdote, por la importancia que la agricultura tiene en la economía moderna y considerando cuan provechoso es aportar la niñez desvalida de las ciudades, para formar inteligentes campesinos cristianos, añade a su admirable obra las «Granjas Agrícolas», que también confía a sus hijos.

(2) El Abate Vossen en su hermoso discurso: «La organización sindical», refiriéndose a las escuelas profesionales, dice: «...si Alemania se ha elevado tanto en pocos años, se debe en gran parte al valer de sus capataces y jefes de taller»...

(2) Habla el señor don Fernando Bourdieu.

Merecen citarse entre las actuales, las de Ivrea y Parma (Italia), la primera de las cuales goza de la aprobación oficial del gobierno italiano.

Cinco establecimientos salesianos existen en nuestra república, muy florecientes todos y realizando una intensísima labor, muy superior, nos atrevemos a decir, a los medios exiguos de que se dispone. Es que la prodigalidad de nuestro gobierno, que derrocha a manos llenas dinero en otras escuelas de agricultura, no ha llegado todavía a apreciar debidamente las de los salesianos, en las que seguramente hallaría mejor empleo.

La pensión de los alumnos reglamentarios en todos los colegios de esta obra es de pesos 20 a 25 mensuales para los estudiantes internos; de pesos 12 a 15 mensuales para los medio-pupilos y de pesos 3 a 5 mensuales para los externos.

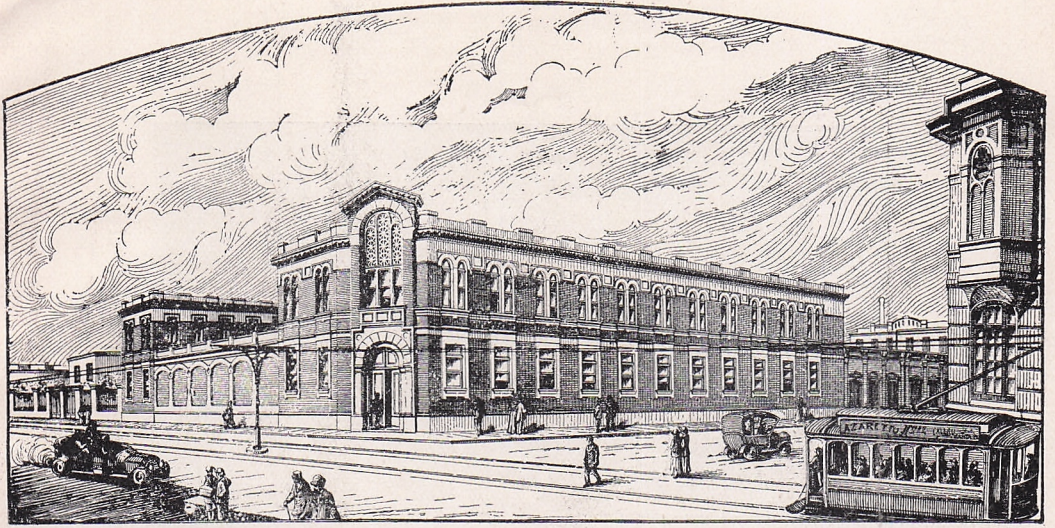
Al aprendiz (no gratuito) se le disminuyè la pensión, si es aplicado, recibiendo el cuarto año pesos 5 mensuales de premio; el quinto año ya gana pesos 10 mensuales y el último año reembolsa los 15 pesos mensuales.

La edad reglamentaria es de 10 a 14 años para estudiantes pupilos; de 12 a 14 para artesanos pupilos y de 8 a 14 años para estudiantes externos.

La generosidad de nuestro gran Apóstol, que no conoce límites, extiende a las niñas lo realizado en pro de los varones.

Los institutos para niñas pertenecientes a la obra de D. Bosco, y que dirigen las «Hijas de María Auxiliadora», tienen un plan y reglamento semejante a los de niños, siendo la pensión de pesos 25 a 30 mensuales para estudiantes internas; de pesos 15 a 20 mensuales para las medio-pupilas y de pesos 3 a 5 mensuales para las externas. La edad reglamentaria es de 8 a 14 años.

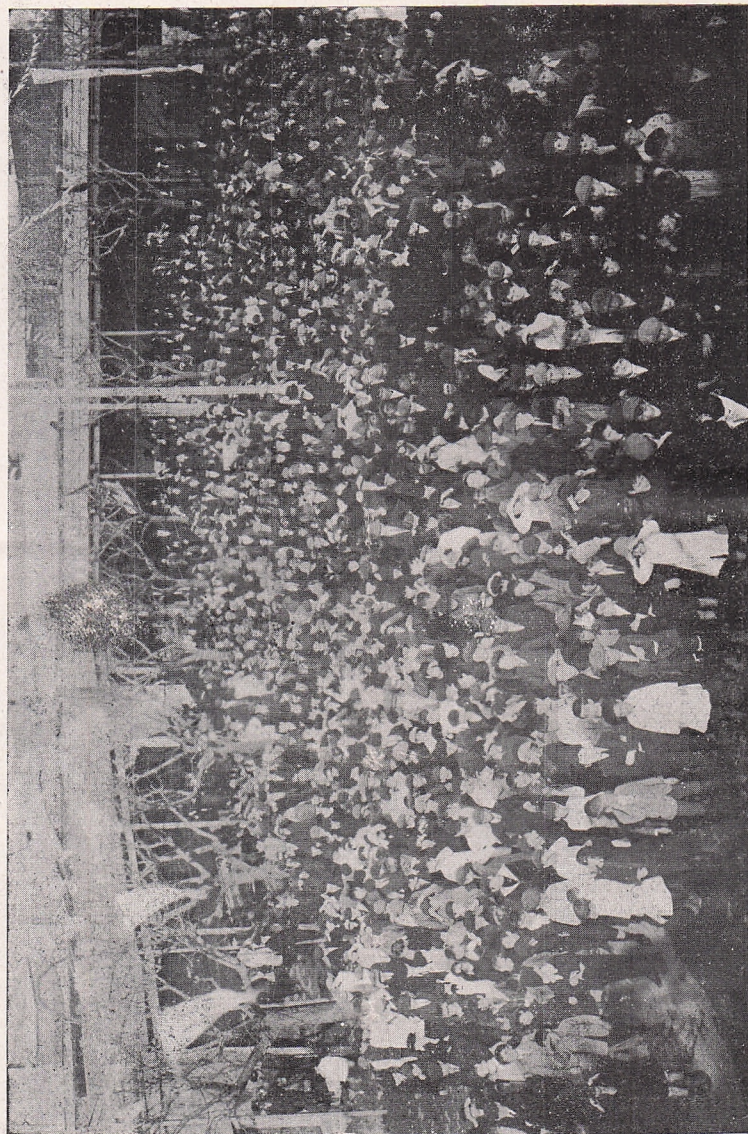
Don Bosco prescribe en su reglamento: «Cada colegio tendrá un programa o prospecto en el que se anotarán las condiciones de aceptación, según la clase de niños a que está destinado el colegio... Si se trata de aceptación gratuita, se exigirán los comprobantes que demuestren que son huérfanos de padre y madre, pobres y abandonados. Si tienen hermanos, tíos u otros parientes que puedan cuidarlos, están fuera de nuestro fin («como gratuitos»). Si el postulante posee algo, debe emplearse en satisfacer los gastos de su educación, porque no es justo que esté a cargo totalmente de la caridad de otros, quien tiene algo de suyo».



Nuevo edificio del Colegio y Oratorio festivo San Francisco de Sales
Homenaje a D. Bosco en el primer Centenario de su nacimiento



Los alumnos salesianos en la Avenida de Mayo. Centenario patrio, 1910



Niños del Oratorio festivo que asistieron a la colocación de la piedra fundamental

Por eso los Colegios Salesianos y de María Auxiliadora tienen su pensión fija. «Hoy se educan en los institutos de la obra de D. Bosco, que pasan de 700, más de 400.000 niños y niñas».

Mas, ¿qué diremos de las hazañas apostólicas que con tanta frecuencia repiten los Misioneros Salesianos?

Ellos penetran sólo con la armadura de la fe entre incalculables tribus indígenas y no descansan hasta que logran arrancáries los heredados vicios en que se van gastando las energías de la raza, y hasta implantar en ellas los reales de Cristo Redentor.

Baste para apreciar sus innumerables beneficios, recordar en cuanto grado les somos deudores los sudamericanos por sus recientes y desinteresados servicios; pero muy particularmente nosotros, los argentinos, siendo así que a ellos es a quienes debemos todo el adelanto de nuestra floreciente y progresiva región patagónica, por cuya completa civilización sacrificanse aún.

«Dirán algunos que hoy ya no existen aquellas tribus nómades tan numerosas que poblaban inmensas regiones: que el indio salvaje de otros tiempos casi no existe en este hermoso territorio argentino y que por esto ya se acabó la época de las misiones; ya la raza indígena o ha perecido o se ha incorporado a la raza criolla civilizada. Sí, es cierto que en muchos países va desapareciendo el hijo nómade del desierto con su desnudez y sus salvajes adornos, con su bola arrojadiza, con sus flechas y lanzas; pero sus instintos brutales aún quedan inoculados en los semi-salvajes gauchos de nuestros campos.

La obra del misionero no consiste sólo en «bautizar» al indio salvaje, sino transformarlo en sus hábitos y costumbres y en levantar ese sér racional, educándolo según los principios del Evangelio en la pureza y en la mansedumbre enseñadas por el Hijo de Dios. El misionero, pues, y sólo el misionero puede educar la gente de nuestros campos y enseñarle a formarse un hogar cristiano.

De aquí que la Iglesia es el principio de una población y el misionero es el primer párroco o pastor de aquella sociedad cristiana.

«Para esta transformación del indígena y del semi-salvaje de nuestros dilatados territorios, la Divina Providencia ha enviado la Obra de D. Bosco destinada al pueblo y a los hijos del pueblo.» (1).

Una prueba evidente del inmenso celo, desplegado en nuestros

(1) Habla el reputado orador señor doctor don Juan Zorrilla de San Martín.

días por el intrépido misionero salesiano en favor de los territorios patagónicos, es la que nos ofrece el R. P. Andrés Pestarino, quien en una de sus misiones anuales, partió de Viedma y siguiendo las corrientes de los ríos Negro y Limay llegó hasta el lago Nahuel-Huapí y el valle del Bolson, para volver a través del centro y sud del territorio (Río Negro), cerca de un año y medio después de su partida y habiendo recorrido unos 6.000 kilómetros en un carruaje de dos ruedas, con los mismos caballos, por carecer de los medios necesarios.

Las misiones de la Patagonia, poseen dos hospitales importantes, que tienen el honor de haber sido los primeros de aquellos territorios en su género: el hospital «San José» en Viedma, fundado el año 1889, por el Ilmo. Mons. Juan Cagliero, entonces Vicario Apostólico de la Patagonia; y el hospital de Rawson, que por falta de recursos se presta solamente para hombres (1). Los botiquines de ambos hospitales despachan remedios gratuitamente a los pobres.

De lo dicho podemos colegir que quien ayuda a nuestros misioneros moral, y sobre todo ahora, materialmente, cumple con un deber patriótico y cristiano a la vez.

*

* *

Reconocida es también la valiosa acción en el socorro del menesteroso, de ese otro ramo de la prodigiosa obra salesiana, que con tanta eficacia ayudó a nuestro venerable sacerdote para hacer dichosos a infinidad de jóvenes, y que continúa prestando meritoria ayuda a su institución.

Me refiero a la «Pía Unión de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos», tan íntimamente relacionada con el espíritu de su fundador, y que nació obedeciendo al sinnúmero de beneficios que pensó D. Bosco reportarían a sus fundaciones los alistados en dicha unión, por vivir libremente en el mundo. Toda persona que haya cumplido los diez y seis años de edad, puede ser inscrita entre los cooperadores salesianos.

Los vínculos que estrechan al cooperador salesiano, no se extiende más que al cumplimiento de ciertas prácticas piadosas; trabaja si le es posible con el salesiano en los oratorios festivos, cole-

(1) En dicho hospital se asistieron en 1910, los lesionados en el incidente de la explosión de petróleo, en los pozos de Comodoro Rivadavia.

gios, misiones, etc., etc., sin contraer obligación pecuniaria fija, haciendo mensual y anualmente, la limosna que su caritativo corazón le sugiera.

Evidentemente una manera admirable de coadyuvar con el salesiano, es costeando a un niño su aprendizaje o carrera.

Siendo los institutos salesianos de absoluta beneficencia, según los hemos podido apreciar, no podrían por cierto subsistir sin la generosidad de sus cooperadores. (1). Hoy pasan de 300.000 los miembros de esta pía unión.

«En realidad: una asociación tan numerosa de personas desparrramadas en medio del mundo, unidas en el ideal de consagrarse al apostolado religioso más palpitante de los tiempos modernos; que reconocen como fundamento de las esperanzas cristianas sobre el porvenir, la educación religiosa, moral y civil de la infancia y de la juventud, especialmente pobre; una asociación semejante... no resulta sólo una asociación, sino que es y promete llegar a serlo más aún, una potencia en el mundo, a la cual, sirviéndonos del sentido prudente y humano de las palabras evangélicas, se le pueden aplicar las de «sal de la tierra», ya que de frente a los esfuerzos de los malvados y a la inutilidad de los indiferentes, está dispuesta a oponer de un modo blando pero constante, la operosidad y la voluntad de los buenos». (2).

*

* *

Con el fin de preparar D. Bosco sus alumnos para la vida del mundo, y siguiendo vinculados a sus respectivos colegios, precaverlos contra ese ambiente tan corrompido en que necesariamente han de actuar, establece centros y asociaciones de «Antiguos alumnos», que coronan, digámoslo así, todas las demás obras de nuestro moderno sociólogo y pedagogo fundador, y constituyen hoy los elementos vitales de la acción social cristiana.

(1) En la carta que escribió D. Bosco poco antes de su muerte, dice a sus cooperadores y cooperadoras: «...Antes de dejaros para siempre, cúmpleme el deber de pagar una deuda contraída con vosotros y lo hago con todo mi corazón. Dicha deuda es la manifestación de la gratitud más cordial, por todo lo que habéis hecho, ayudándome a educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo a tantos y tantos pobres niños... «Sin vuestra caridad no habríamos podido hacer sino poco o nada»: y por el contrario, con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, a enjugar muchas lágrimas y a salvar muchas almas...»

(2) Excmo. Marqués Sr. Felipe Crispolti. «Don Bosco».

Dichas asociaciones deben disponer de un local propio, posiblemente cercano al oratorio, que tenga al menos las reparticiones siguientes:

a) Biblioteca; b) Sala de juegos; c) Sala para conferencias; d) Pequeña plaza de ejercicios físicos; e) Cancha de pelota; f) Salón-teatro; g) Salones para clases nocturnas.

A la verdad, todos estos elementos, unidos a los paseos, fiestas, excursiones, etc., que suelen celebrar estos centros en diferentes épocas del año, contribuyen poderosamente para que los alumnos no abandonen completamente el colegio, donde se enriquecieron con tantos buenos hábitos para fomentar el espíritu de protección mutua, tan beneficiosa y necesaria, y evitar vayan a inscribirse en otros, las más de las veces nada recomendables.

Entre los ex alumnos de los colegios salesianos figuran: Obispos, magistrados, literatos, artistas y una numerosa legión de ciudadanos cristianos e instruídos. Vemos, pues, llevado a la práctica en el vasto programa de la obra enteramente social de este insigne educador, los tres elementos en cuya combinación ve el más grande pensador del siglo pasado, don Jaime Balmes, la verdadera civilización; es a saber: «La escuela para instruir en Cristo; las misiones para moralizar en Cristo y el trabajo para dar reposo y bienestar en Cristo». Los miles de ex alumnos de D. Bosco, que hoy se hallan desparramados por todas las partes del mundo, deseando reconcentrar en un punto los sentimientos que de continuo brotan de sus corazones agradecidos, han optado por la inauguración de un hermoso monumento, que erigirán frente al Santuario de María Auxiliadora de Turín, y que será inaugurado el corriente año, con ocasión del Primer Centenario del nacimiento de este desinteresado bienhechor y amigo de la juventud.

Hace ya más de treinta y ocho años que los salesianos llegaron a nuestras playas (14 de diciembre de 1876).

La casa alquilada para la primera escuela de Artes y Oficios en la América del Sud (que se halla ahora transformada en el grandioso edificio del Colegio Pío IX, de Almagro) albergó 25 huerfanitos. Hoy más de 25.000 niños reciben instrucción religiosa, literaria y profesional en los numerosos oratorios, escuelas profesionales y colegios que tienen instalados los beneméritos hijos de D. Bosco en nuestra república, según lo ratifica el siguiente cuadro estadístico:

ORATORIOS, ESCUELAS PROFESIONALES Y COLEGIOS SALESIANOS

| Nombre del establecimiento | Fundación | Oratorio | Pupilos | | Medio pupilos y externos | Total | Gratuitos | |
|---|-----------|----------|--------------|-----------|--------------------------|-------|-----------|--------------------------|
| | | | Estudian-tes | Artesanos | | | Pupilos | medio pupilos y externos |
| 1. Buenos Aires — Colegio Pío IX, de Artes y Oficios (Incorporado al Nacional) | 1887 | — | 280 | 255 | — | 535 | 154 | — |
| 2. Buenos Aires — Oratorio San Antonio | 1904 | 300 | — | — | 150 | 150 | — | 70 |
| 3. Buenos Aires, Belgrano 3893 — Colegio y Oratorio de S. Francisco de Sales | 1893 | 800 | — | — | 450 | 450 | — | 156 |
| 4. Buenos Aires, Solís 252 — Colegio Don Bosco | 1879 | 350 | — | — | 270 | 270 | — | 165 |
| 5. Buenos Aires, Brasil 864 — Colegio Santa Catalina | 1885 | 400 | — | — | 300 | 300 | — | 120 |
| 6. Buenos Aires, Boca — San Juan Evangelista | 1877 | 480 | — | — | 330 | 330 | — | 128 |
| 7. Buenos Aires, Maldonado — Colegio León XIII | 1900 | 500 | — | 104 | 300 | 404 | 96 | 214 |
| 8. La Plata — Colegio del Sagrado Corazón | 1886 | 450 | 120 | — | 115 | 235 | 15 | 60 |
| 9. Ensenada — Colegio de N. S. de La Merced | 1900 | 150 | — | — | 134 | 134 | — | 80 |
| 10. San Nicolás de los Arroyos — Colegio Don Bosco | 1875 | 130 | 92 | — | 97 | 189 | 15 | 60 |
| 11. Bernal — Colegio Nuestra Señora de la Guardia (Incorporado a la Escuela Normal) | 1895 | 200 | 150 | — | 340 | 490 | 145 | 75 |
| 12. Urubelarrea — Escuela Agrícola Don Bosco | 1896 | — | — | 50 | — | 50 | 38 | — |
| 13. Urubelarrea — Colegio San Miguel | 1894 | 60 | — | — | 45 | 45 | — | 35 |
| 14. San Isidro — Oratorio y Colegio Santa Isabel | 1903 | 130 | — | — | 72 | 72 | — | 40 |
| 15. Bahía Blanca — Colegio Don Bosco | 1890 | 500 | 105 | — | 380 | 485 | 7 | 120 |

| | | | | | | | | |
|--|------|------|-----|------|------|-----|------|----|
| 16. Bahía Blanca — La Piedad (Artes y oficios) | 1894 | 120 | 12 | — | 120 | 132 | 5 | 70 |
| 17. Bahía Blanca — Parroquia | 1890 | 100 | — | — | — | — | — | — |
| 18. Fortín Mercedes — Escuela Agrícola | 1895 | — | 80 | — | 7 | 87 | 35 | 7 |
| 19. Misión Patagones — San José | 1879 | 160 | — | — | 135 | 135 | — | 54 |
| 20. Rosario — Colegio San José (Artes y oficios) | 1890 | 450 | 120 | 80 | 300 | 500 | 65 | 90 |
| 21. Córdoba — Colegio Pío X (Artes y oficios) | 1905 | 500 | — | 105 | 235 | 340 | 35 | 90 |
| 22. Oratorio San Antonio | 1910 | 250 | — | — | — | — | — | — |
| 23. Colonia Vignaud, Brinckman (Prov. Córdoba) | 1903 | 120 | 45 | — | 75 | 120 | 7 | 75 |
| 24. Mendoza — Colegio Don Bosco | 1892 | 250 | 82 | — | 104 | 276 | 6 | 64 |
| 25. Rodeo del Medio — Escuela Don Bosco | 1900 | 90 | — | 45 | 136 | 181 | 25 | 50 |
| 26. Salta — Colegio Don Bosco | 1911 | 150 | 4 | — | 125 | 129 | 4 | 30 |
| 27. Videma — Artes y Oficios, Agricultura | 1880 | 120 | 30 | 60 | 58 | 168 | 75 | 30 |
| 28. Misión Guardia, Pringles | 1880 | 45 | — | — | — | — | — | — |
| 29. Misión Conesa Sud | 1891 | 53 | — | — | — | — | — | — |
| 30. Choele Choel — Agricultura | 1899 | 75 | 7 | — | — | 7 | 5 | — |
| 31. Roca — San Miguel y Misión Neuquén | 1895 | 35 | — | 25 | — | 25 | 20 | — |
| 32. Roca — Escuela Agrícola | 1910 | 50 | — | 25 | — | 25 | 25 | — |
| 33. Rawson — Chubut, Artes y oficios | 1892 | 20 | — | 25 | 75 | 100 | 15 | 35 |
| 34. Trelew — Chubut | 1908 | 30 | — | — | — | 30 | — | — |
| 35. Puerto Madryn — Chubut | 1910 | 20 | — | — | 25 | 25 | — | 12 |
| 36. Santa Cruz | 1898 | 25 | — | — | — | — | — | 15 |
| 37. Colegio Puerto Gallegos | 1885 | 30 | 20 | 6 | 25 | 51 | 12 | 20 |
| 38. Misión. Cabo Peña, Tierra del Fuego | 1893 | — | — | 48 | 25 | 73 | 25 | — |
| 39. Misión. Ushuaia | 1905 | 20 | — | — | — | 20 | — | — |
| 40. Misión. Chosmalal | 1888 | 25 | 18 | — | 20 | 38 | 5 | 9 |
| 41. Colegio. Junín de los Andes | 1895 | 40 | 20 | — | 15 | 35 | 12 | 10 |
| 42. Colegio General Acha, Pampa | 1896 | 145 | 65 | — | 55 | 120 | 9 | 75 |
| 43. Misión Santa Rosa de Toay | 1896 | 50 | — | — | — | — | — | — |
| 44. Misión, Victorica y Telén | 1897 | 35 | 4 | — | — | 4 | — | — |
| Total | 7458 | 1154 | 728 | 4608 | 6790 | 855 | 2055 | |

ORATORIOS COLEGIOS Y TALLERES DE "MARIA AUXILIADORA"

| | | | | | | | | | |
|-----------------|---|------|------|-----|-----|------|------|-----|------|
| 1. | Bs. Aires, Yapeyú 132 — Instituto María Auxiliadora incorporado a la Escuela Normal | 1879 | 500 | 120 | 60 | 301 | 481 | 63 | 78 |
| 2. | Bs. Aires (Boca), calle Palos 979 — Colegio | 1879 | 700 | — | 100 | 412 | 512 | — | 150 |
| 3. | Bs. Aires (Barracas) — Colegio taller | 1890 | 250 | 30 | — | 220 | 250 | 7 | 90 |
| 4. | Avellaneda | 1910 | 300 | — | — | 250 | 250 | — | 100 |
| 5. | Bs. Aires, calle Brasil 570 — Colegio taller | 1895 | 400 | — | — | 320 | 320 | — | 135 |
| 6. | Bs. Aires (Maldonado) — Escuela taller | 1901 | 290 | — | 50 | 132 | 202 | — | 123 |
| 7. | Bernal — Casa taller San José | 1893 | 70 | — | — | 125 | 125 | — | 45 |
| 8. | Morón — Colegio María Auxiliadora | 1882 | 200 | 28 | 15 | 130 | 173 | 14 | 65 |
| 9. | San Isidro — Colegio María Auxiliadora | 1881 | 120 | 76 | 20 | 95 | 191 | 25 | 50 |
| 10. | San Nicolás — Colegio María Auxiliadora | 1891 | 190 | 48 | 15 | 90 | 162 | 18 | 60 |
| 11. | Rosario — Escuela taller | 1893 | 450 | 78 | 30 | 318 | 426 | 28 | 108 |
| 12. | La Plata — Escuela taller | 1897 | 250 | 25 | — | 205 | 230 | 9 | 64 |
| 13. | Uribelarrea — Escuela taller María Auxiliadora | 1894 | 60 | 10 | 5 | 40 | 55 | 6 | 35 |
| 14. | Mendoza — Escuela taller María Auxiliadora | 1895 | 150 | 69 | 4 | 165 | 237 | 10 | 72 |
| 15. | Rodeo del Medio — Escuela taller | 1900 | 125 | 20 | 35 | 100 | 155 | 20 | 50 |
| 16. | Brinkmann — Escuela Vignaud | 1904 | 120 | 25 | — | 65 | 90 | 5 | 50 |
| 17. | Bahía Blanca — Colegio María Auxiliadora | 1891 | 800 | 52 | — | 600 | 652 | 10 | 200 |
| 18. | Patagones — Colegio María Auxiliadora | 1880 | 260 | — | 4 | 250 | 254 | 4 | 179 |
| 19. | Viedma — Escuela taller | 1884 | 220 | 60 | 90 | 200 | 350 | 12 | 194 |
| 20. | General Roca — Colegio María Auxiliadora | 1893 | 55 | 25 | 12 | 8 | 45 | 20 | 8 |
| 21. | Junín de los Andes — Colegio María Auxiliadora | 1899 | 30 | 20 | — | — | 20 | 15 | — |
| 22. | Pringles — Colegio María Auxiliadora | 1889 | 50 | — | — | 45 | 45 | — | 23 |
| 23. | Conesa — Colegio María Auxiliadora | 1891 | 35 | 14 | — | 30 | 44 | — | 24 |
| 24. | Chubut, Rawson | 1893 | — | — | — | — | — | — | — |
| 25. | Chubut, Trelew | 1904 | — | — | — | — | — | — | — |
| 26. | Santa Cruz | 1900 | 25 | 10 | — | 25 | 35 | 6 | 10 |
| 27. | Gallegos | 1900 | 120 | 12 | — | 20 | 32 | 7 | 12 |
| 28. | General Acha, Pampa | 1900 | 45 | 35 | — | 125 | 160 | 5 | 58 |
| 29. | Misión Candelaria, Tierra del Fuego. | 1893 | — | 20 | 26 | — | 46 | 36 | — |
| Total | | | 5995 | 831 | 466 | 4374 | 5971 | 332 | 2018 |

Termino ya, sin presentar conclusión alguna, abandonando al recto criterio del lector, el juzgar libremente de los desinteresados servicios, prestados a nuestra patria, por el activo salesiano. Sólo me limitaré a decir con nuestro poco ha llorado ex presidente señor doctor don José E. Uriburu, que «la causa de la civilización debe a la Institución Salesiana eminentes servicios; millares de seres humanos arrebatados a la barbarie en el desierto y otros tantos o más sustraídos a la ignorancia y quizás a la corrupción en los centros urbanos. Las soledades de la Patagonia lo mismo que la Metrópoli Argentina y otras ciudades y pueblos de la República, ostentan testimonios visibles de la magnitud e importancia de la obra de los discípulos de D. Bosco; en todas partes se levantan suntuosos templos, institutos de educación y establecimientos de caridad, que son monumentos destinados a reflejar honra imperecedera, sobre el nombre de aquellos abnegados sacerdotes».

También en la Argentina tendrá D. Bosco un monumento.

En el mismo sitio que hoy ocupa el Oratorio S. Francisco de Sales (Almagro), el más antiguo e importante de la República, se está construyendo un magnífico colegio, que podrán frecuentar 1.500 niños.

Este será el homenaje argentino a D. Bosco, y que merced a la generosidad de los bienhechores de su obra, se inaugurará también en el primer centenario de su nacimiento.

Indudablemente, el monumento máspreciado de este virtuoso sacerdote, lo constituyen los miles y miles de beneficiados por su obra, diseminados por todas las naciones, que recuerdan siempre con amor y respeto su venerable nombre.

MATEO V. FILIPPO.



